



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Campos epistemológicos y formación de conceptos: experiencias de investigación

Autor: Torres Salcido, Jesús Gerardo

Forma sugerida de citar: Torres, J. G. (2021). Campos epistemológicos y formación de conceptos: experiencias de investigación. En M. Cabrolie, J. Maerk, y G. Torres (Eds.), *Prácticas y saberes, encuentros y desencuentros: construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe* (301-324). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

Publicado en el libro:

Prácticas y saberes, encuentros y desencuentros: construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe

Diseño de la cubierta: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-5228-3

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CAMPOS EPISTEMOLÓGICOS Y FORMACIÓN DE CONCEPTOS. EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN

Gerardo Torres Salcido
CLALC-UNAM

INTRODUCCIÓN

El ámbito de interés de los Estudios Latinoamericanos y del Caribe se ha centrado primordialmente en los temas culturales y filosóficos. Éstos han sido fundamentales en la construcción de la identidad y la unidad del subcontinente, así como para delimitar su especificidad. Por ello, más que de una idea realizada, lo importante es hacernos conscientes de la forma en que se construye el conocimiento en América Latina que nos permita ver “realidades diferentes a aquellas que plasman los discursos hegemónicos”.¹ Es decir, una realidad posible cargada de futuro a partir de

¹ Hugo Zemelman, “Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico”, en Johannes Maerk y Magaly Cabrolié [coords.], *¿Existe una epistemología latinoamericana? Construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe*, México, Universidad de Quintana Roo/Plaza y Valdés, 1999, p. 18.

la experiencia histórica y del presente concreto.² Como construcción cultural, las identidades y sus raíces europeas, indígenas y afro-americanas, han sido el motor de las investigaciones sobre los orígenes y las condiciones de la región que han permitido enfrentar intervenciones de todo tipo. La sociedad y la economía han jugado un papel más bien modesto en la formación de los campos epistemológicos de los discursos relativos a ese proyecto.³ No obstante, esos campos son fundamentales para construir concepciones alternativas sobre el desarrollo. Esto es cada vez más claro si se observa que la región ha experimentado cambios dramáticos, ejemplificados por la rápida urbanización de las últimas décadas, el crecimiento desordenado de las actividades industriales y de servicios, así como en la transformación de siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas la agricultura y el abandono de las áreas rurales. La irrupción de la gran empresa agrícola, desde las haciendas coloniales a la agroindustria moderna, ha convertido los paisajes diversos en territorios homogéneos, en los cuales dominan los monocultivos genéricos destinados a los mercados mundiales, que han llevado a una crisis ecológica por el peligro que entraña la destrucción de la diversidad de los contextos biológicos y culturales particulares de los territorios. Entre los peligros resaltan la pérdida de la biodiversidad, así como la apropiación en manos privadas de los recursos como el suelo, el agua, los bosques, el aire y otros bienes de carácter común que se convierten en mercancías.

² Hugo Zemelman, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, 3ª ed., México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, 2001, p. 29.

³ Los campos epistemológicos son marcos cognitivos construidos por los actores como resultados de sus interacciones. En este sentido, son al mismo tiempo instituciones que moldean a los actores y a sus capacidades y habilidades. Véase Neil Fligstein, "Social Skill and the Theory of Fields", en *Sociological Theory*, vol. 19, núm. 2, 2001, pp. 105-125.

Frente a estos hechos, que tienden a mercantilizar el uso de la tierra y a acelerar situaciones de despojo y concentración de recursos, emerge una creciente resistencia de las comunidades campesinas, afroamericanas e indígenas a la extracción de los recursos de los territorios que han custodiado por centenas de años. ¿Pero es esta resistencia la base para la construcción de alternativas desde sus propias vivencias, conocimientos y saberes, es decir desde conceptos derivados de los movimientos sociales y de la acción local para plantear vías de desarrollo alternativo?⁴

Esta pregunta plantea la necesidad de incursionar en nuevas áreas de conocimiento y en la construcción de conceptos que trasciendan el uso parcial y disciplinario respecto de lo que, hasta ahora, ha sido la idea dominante del desarrollo impulsada, por ejemplo, por categorías ligadas a la mercantilización de la vida, como por el crecimiento el Producto Interno Bruto (PIB).

Este capítulo tiene por objetivo abundar en algunas probables respuestas por medio de la revisión de la propia experiencia del autor en temas de investigación relacionados con las sociedades locales y los sistemas agroalimentarios como formas reivindicativas de la diversidad biológica y cultural de los territorios. Sistemas que han persistido y que han adquirido importancia a partir de la conciencia de los riesgos ambientales y sociales que entrañan las organizaciones de la agroindustria global y su vocación homogeneizadora del consumo, preocupaciones que vienen agudizándose desde hace décadas por la asociación de crisis sanitarias relacionadas con la agroindustria y los sistemas monocultivo y que tie-

⁴ Arturo Escobar, "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?", en Edgardo Lander [coord.], *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 113-143.

nen un punto de inflexión por la pandemia provocada por el virus SARS-Cov-2.

Para abordar esta cuestión, haremos una consideración general sobre los marcos de conocimiento dominantes y la importancia de recuperar categorías críticas de análisis. En una primera parte, incursionaré en la relevancia de los sistemas agroalimentarios locales, a los cuales considero como la conjunción de las dimensiones biológicas y culturales en un territorio específico y que han logrado persistir en América Latina y el Caribe a pesar de los embates modernizadores. Son sistemas productivos, distributivos y de consumo que han surgido como producto de una larga apropiación y transformación de los recursos y que se basan en el arraigo territorial en las comunidades. En esos sistemas los alimentos, las culturas y la interacción social encuentran su punto de reunión. En una segunda parte, haremos una reflexión sobre los conceptos emergentes para esbozar una nueva perspectiva del desarrollo, y en una tercera parte, subrayaremos los resultados de proyectos de investigación durante la última década que han planteado la importancia de un conocimiento de tipo dialógico entre investigadores y comunidades.

LOS MARCOS DEL CONOCIMIENTO.

LOS CONCEPTOS Y LAS INSTITUCIONES

Entendemos por marcos de conocimiento a las estructuras cognitivas que determinan nuestro comportamiento en las instituciones y que internalizamos en nuestras relaciones sociales. Estas estructuras son históricas en la medida que se presentan como paradigmas dominantes, pero que pueden cambiar debido a crisis que reflejan la ruptura de las instituciones sociales y económicas, así como de

las creencias dominantes y de los valores. En este sentido, para que haya un cambio, se requiere que los actores y valores emergentes puedan construir alternativas construyendo un principio de futuro potencialmente realizable y formas de conocimiento y valores que den una base sustentable al paradigma emergente en espacios interrelacionados a diversas escalas.

En América Latina y el Caribe, los marcos dominantes del conocimiento y sus estructuras cognitivas concomitantes, han sido elaborados en un periodo histórico de larga duración que ha dado como resultado un sistema mundial caracterizado por la expansión de las fuerzas productivas, el ordenamiento de las naciones en función de su poder y de la capacidad de extraer los recursos de todo tipo, materiales e inmateriales (dentro de estos últimos por ejemplo, conocimientos asociados a las plantas, alimentos y técnicas) de los territorios integrados en la órbita de las naciones capitalistas. La formación de las estructuras cognitivas dominantes ha requerido de estructuras en las cuales se forjaron las representaciones de los diversos grupos sociales que conformaron la sociedad colonial y que sirvieron de base para las estructuras de la desigualdad que hoy prevalecen.

Esos campos cognitivos se caracterizan por una visión profundamente excluyente, por lo que se han configurado en función de los otros. En este sentido, los conocimientos se han orientado al dominio sobre las élites colonizadas y las clases subalternas y por ello, se han despojado de su carácter histórico, es decir, se han naturalizado en la vida cotidiana y en el comportamiento de las sociedades para reforzar la desigualdad: dominación, segmentación, exclusión y colonización interna a cargo de las élites nacionales. Desde el surgimiento de la sociedad colonial, la mirada de las élites hacia las metrópolis no pudo ocultar la segmentación de

lo local y lo global, así como su ambición de pertenencia, aunque sea como invitados de segunda fila, a esta última esfera. En este sentido, las representaciones de lo local han merecido desde las élites intelectuales y políticas calificativos peyorativos que sintetizan las ideas de atraso, tradición y estancamiento como rémoras a la mundialización. Los intelectuales de fin de siglo XIX, con el positivismo como una filosofía importada desde Francia, pero que echó raíces rápidamente en toda la región, llegaron a modelar los campos cognoscitivos e impulsaron lo que en otro texto he llamado una “modernización conservadora”⁵ caracterizada por las transformaciones en la educación, la infraestructura, la secularización de las relaciones entre el Estado y la iglesia, pero también por un modelo concentrador de la riqueza y excluyente manifestado en el desprecio hacia las culturas autóctonas por encontrarse, a su juicio, en un estado inferior.

La socio-génesis de esas estructuras cognitivas de la exclusión derivaron de la primera ola de la mercantilización, cuya búsqueda desafortunada de metales preciosos arrojó las visiones de lo otro como naturaleza, objeto de dominio y explotación, lo que ha llevado a la postre a la destrucción de la diversidad biológica y cultural por la necesidad de apropiación y extracción de la riqueza. La base social e institucional de esas categorías del mundo mercantilizado fueron las organizaciones llamadas “civilizatorias”, es decir, de asociaciones destinadas a regular el comportamiento humano, indisociables de la vocación de adecuar el cuerpo humano y social a la mirada regulatoria, disciplinante y atenta de los tribunales eclesiásticos y seculares sobre las maneras de vestir, de hablar, de mesa y de cualquier otra forma que involucre nuestros hábitos que

⁵ Gerardo Torres Salcido, “Los intelectuales finiseculares del XIX. Una modernización conservadora”, en *Sociológica*, vol. 8, núm. 21, 1993, pp. 149-173.

de tanto ser disciplinados, aceptan la naturalización de la diferencia, segmentación y explotación.

El paradigma de la diferencia, de lo otro y del dominio ha conducido a la homogeneización cuya última expresión son las dietas, con una presencia fuerte de productos alimenticios chatarra, impulsadas por las corporaciones agroalimentarias globales que se afirmaron en el país en los años noventa del siglo XX a raíz del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y renovado con el Tratado de Libre Comercio México- Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

La sociedad mercantilista extractiva de metales preciosos y otras mercancías demandadas por las metrópolis, produjo muy tempranamente esas características de la institucionalidad como instrumento de disciplina. Fue también, el fundamento de estructuras sociales diferenciadas cuya mirada hacia el otro sólo era posible a condición de que éste se inscribiera en las categorías de la subordinación como objeto civilizable.

Las élites coloniales han sido muy caras a estos conceptos. Su admiración servil por las formas de vida de las sociedades colonizadoras naturalizó e impulsó la diferenciación y la exclusión. Se configuró un colonialismo interno, como Pablo González Casanova⁶ definió ese dominio económico, político, social y cultural interno en los Estados nacionales Latinoamericanos.

La esencia de esos proyectos ha reforzado las formas de colonización externa e interna ligadas a los paradigmas de la exclusión que han llevado a la invisibilización y el desprecio de los conocimientos y saberes que han sustentado la vida en las comunidades rurales. Esos paradigmas son el piso en el que se han cimentado

⁶ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, Clacso, 2006.

y reproducido las desigualdades de todo género, así como de las carencias que se expresan en la situación de pobreza.

Estas últimas condiciones, son constantes que han marcado la historia de la región. De acuerdo con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL), la desigualdad tiene raíces históricas en una cultura del privilegio y la exclusión que ha prohiado un inequitativo acceso al empleo, la seguridad social, salud, educación y a los recursos ambientales.⁷ La desigualdad, a fin de cuentas, se manifiesta en el racismo y las diferencias de género, etnia o de origen, ya sea rural o urbano. Este fenómeno está enlazado con la pobreza. La misma fuente, señala que en 2016 un promedio simple de 18 países de América Latina indicaba que el 9.1% de la población se encontraba en pobreza extrema, es decir, sin recursos monetarios para acceder a la canasta básica, y el 28% experimentaban otro tipo de carencias, como el acceso a la vivienda o los servicios básicos, la salud y la alimentación.⁸

Ahora es más claro que nunca que el resultado de largo periodo de mundialización se expresa a través de ciclos cuya característica es que en general han sido extremadamente violentos por el dominio y la explotación de los seres humanos y de la naturaleza. El resultado ha sido paradójicamente una sociedad cuyos marcos cognitivos siguen impulsando la idea del progreso, del crecimiento y de la diferenciación, pero que, en el juego de suma cero del poder, pone en peligro su reproducción misma. Una sociedad que en el lapso de apenas 200 años ha puesto en peligro a los ecosistemas y que es responsable de la extinción masiva de especies. Por este

⁷ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, “La ineficiencia de la desigualdad”, en *Trigésimo séptimo período de sesiones de la Cepal*, Santiago, 2018.

⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, “Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados”, en *Metodologías de la Cepal*, núm 2, Santiago, 2018.

motivo, la crisis del paradigma dominante obliga a acelerar acciones colectivas con nuevos marcos epistemológicos críticos hacia todo tipo de estructuras cognitivas dominantes. En el siguiente apartado, se aborda una manera de construir esos conceptos alternativos como una forma de construir sociedades resistentes a la crisis de los modelos cognitivos dominantes.

UN ACERCAMIENTO A LOS CONCEPTOS EMERGENTES

Desde hace décadas se ha insistido en desarrollar nuevos análisis de las estructuras del conocimiento con base en el estudio de grandes problemas mundiales con una perspectiva transversal y con herramientas multidisciplinarias e interdisciplinarias, sobre una base cooperativa entre grupos de investigación y redes de conocimiento.

La búsqueda de alternativas ante estos retos implica la construcción de conceptos que encuentran una base cada vez más amplia en los movimientos sociales del continente y en acciones colectivas de defensa de los recursos, de resistencia de grandes grupos de población a los proyectos alimentarios, hídricos, energéticos y ambientales que omiten la opinión, consulta y participación de los grupos indígenas y de otros actores empáticos con la conservación de los recursos del territorio. Como elementos dinámicos de esa nueva epistemología crítica se encuentran la valoración de los métodos agroecológicos de producción y consumo, la reivindicación de lo local y la defensa de la biodiversidad como un recurso común.

Frente a los peligros del desarrollo entendido bajo las formas de acumulación clásica del capitalismo y su vocación por los métodos irracionales de explotación de los recursos, el territorio ha

emergido como un campo de lucha epistemológica y de acción para la conservación de la biodiversidad,⁹ así como para la construcción de un nuevo paradigma por su característica de realidad construida en un tiempo de larga duración, por ser el espacio de disputa de los recursos y por su proyección, es decir, como futuro potencial.

No obstante, hay que poner una salvaguardia: este concepto ha caído en el peligro de una polisemia cuyo ruido puede convertirse en una cacofonía ensordecedora e inútil para el conocimiento. Por ello, concebimos el territorio no sólo como una construcción geométrica y de competencias públicas a diversos niveles, sino como construcción bio-sociocultural, en el que existen conflictos y acuerdos tácitos o manifiestos para lograr objetivos comunes; y, en el cual se ponen de manifiesto la construcción de acuerdos logrados a partir de una dialéctica del enfrentamiento.¹⁰ Acuerdos que implican la elaboración de instrumentos a diversas escalas con el objetivo de lograr la descentralización de las decisiones del poder y la igualdad en la distribución de los recursos y los beneficios. Más allá de una visión prescriptiva, esta nueva epistemología se basa en una heurística de la participación y recuperación de las propuestas ‘desde abajo’ que buscan ser gestionadas por diversas vías: el gobierno, la sociedad civil, las organizaciones e individuos a múltiples escalas.

Por sus características sociales y ecológicas, el territorio y la elaboración de acuerdos adquieren las formas de un sistema complejo que reacciona con fuerza a las pretensiones de asimilación

⁹ Sergio Boisier, “Bioregionalismo: una ventana hacia el desarrollo territorial endógeno y sustentable”, en *terra: Revista de Desarrollo Local*, núm., 1, 2015, pp. 42-66.

¹⁰ Gerardo Torres Salcido [coord.], *Territorios en movimiento. Sistemas Agroalimentarios Localizados, Innovación y Gobernanza*, México, Bonilla Artigas/CIALC-UNAM, 2016.

y destrucción. Polanyi afirma que, ante el peligro de un mercado autonomizado, la sociedad reaccionaría para evitar su destrucción.¹¹ Este enunciado adquiere sentido si se hace un recuento de los conflictos y tensiones existentes en los territorios. La entropía que ha significado la intervención externa, la ausencia de consulta o la perversión de los fines de los proyectos de desarrollo, se enfrenta a una fuerza colectiva que tiende a un equilibrio, en el que la riqueza y su creación en los territorios tiene como finalidad a la persona humana y el entorno.

Los procesos de defensa del territorio, de resiliencia y resistencia que encontramos a menudo y de forma creciente en los proyectos de desarrollo, puede extenderse muy especialmente a la alimentación, que, como hecho social, se manifiesta como la actividad vital en la cual más claramente metabolizamos nuestras relaciones con la naturaleza, nos la apropiamos y la transformamos en olores, texturas y sabores determinados ligados a los contextos territoriales.

A propósito del desarrollo crítico de estos conceptos y de las perspectivas de análisis de las alternativas de desarrollo, un campo epistémico al cual queremos atraer los conceptos críticos y el uso metodológico de las territorialidades y las gobernanzas son los sistemas sustentables, que se manifiestan en las alternativas alimentarias. El eje de reflexión es la alimentación y los sistemas agroalimentarios locales como un ejemplo de resiliencia y resistencia desde las primeras olas de la mundialización. La característica de esta reflexión es su enfoque transversal y la formación de una epistemología basada en los sistemas, con el objetivo de tras-

¹¹ Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, 2ª ed., México, FCE, 2006, p. 49.

cender el carácter sectorial y parcializado del pensamiento para concebir el hecho alimentario como una totalidad.

Los sistemas agroalimentarios locales son considerados como formas de producción, transformación y comercialización que históricamente han estado presentes en nuestras sociedades, y que han sido preservados por agricultores tradicionales y por consumidores. Dichos sistemas se distinguen por su anclaje en el territorio. Los productos tienen un origen bio-cultural que permite la diferenciación y el reconocimiento de calidades específicas, a menudo co-construidas históricamente por medio del gusto y la interacción entre los productores, el medioambiente y los consumidores.

Los sistemas agroalimentarios locales se distinguen por su vinculación al territorio, la cultura y el marco institucional forjado en los sistemas productivos y de consumo propios de las localidades. Se trata, dicen Sanz y Muchnik¹² de empresas de producción, transformación y servicios anidadas en redes de conocimiento, intercambio. En principio, estos sistemas han estado bajo una fuerte presión debido a la generalización y homogeneización de los productos alimenticios que ofrecen las industrias agroalimentarias procedentes de fábricas de alimentos y sus templos de la distribución como pueden ser los Centros de Distribución y los supermercados. Estos “no lugares”, parafraseando al antropólogo Marc Augé representan el paradójico triunfo de la homogeneización y la entropía¹⁵ de los sistemas agroalimentarios globales por

¹² Javier Sanz y José Muchnik, “Geographies of origin and proximity: Approaches to local agro-food systems”, en *Culture & History Digital Journal*, vol. 5, núm. 1, 2016. En <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.002>.

¹⁵ Para una revisión de estos conceptos, que desde las ciencias se han incorporado a los análisis de la sociedad, véase Humberto R. Maturana y Francisco J. Varela, *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*, Santiago de Chile, Editorial Debate, 1990.

sus peligros a la salud humana. El consumidor pierde la identidad y la memoria de las dietas locales y tradicionales frente a esos alimentos producidos en serie. Los reportes de organizaciones internacionales, de las dependencias gubernamentales de Salud y recientemente de prestigiosas revistas científicas como *The Lancet*¹⁴ han considerado el crecimiento de la industria agroalimentaria, el incremento de la presencia y poder de los grandes supermercados o del comercio electrónico y la publicidad desbordada de productos con bajo nivel nutricional y fácil accesibilidad, dirigida a niños y adolescentes, como factores de la mala nutrición. Pero hay que hacer notar, sin embargo, que estos sistemas entrópicos son inseparables de las bases de la explotación capitalista: una intensificación de los horarios laborales, la incorporación del mayor número de miembros de los hogares al trabajo, las grandes distancias que deben recorrerse desde las ciudades dormitorio a los centros de trabajo y una omisión de los derechos humanos.

Estos fenómenos han tenido consecuencias entrópicas sobre los sistemas socio-ecológicos y en los sistemas nacionales de salud. Destacan, en primer lugar, la amenaza y destrucción de sistemas agroalimentarios locales, el incremento de los gases de efecto invernadero —debido al uso excesivo de fertilizantes y pesticidas provenientes de los hidrocarburos y el gasto de combustibles debido a las grandes distancias a las que son transportados los alimentos— así como la contaminación y agotamiento de los recursos hídricos. En lo relativo a la salud, es de subrayar los costos crecientes en las finanzas públicas para hacer frente al sobrepeso, la obesidad y las enfermedades crónicas no transmisibles, como la

¹⁴ Boyd A. Swinburn *et al.*, “The global syndemic of obesity, undernutrition, and climate change: *The Lancet* Commission Report”, en *The Lancet*, vol. 393, núm. 10173, 27 de enero, 2019, pp. 791-846. En [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8).

hipertensión arterial, diabetes mellitus, y problemas cardiovasculares. Esta cuestión es de particular gravedad en México, ya que el 70% de la población adulta y más del 30% de los niños padecen de sobrepeso y obesidad. Una reconstrucción de la sociedad desde el punto de vista de los conceptos críticos parte de una posición ética de reconocimiento del otro y de sus derechos. Una sociedad fundada en conceptos de dominio es posible que se transforme con el uso crítico de los conceptos y la acción social.

La construcción de alternativas ante este problema sistémico no es fácil. Sin embargo, las sociedades Latinoamericanas nunca han dejado de insistir en su derecho al desarrollo, para lo cual pueden encontrarse experiencias recientes de resistencia y resiliencia, algunas de las cuales se han implementado. Como ejemplos pueden mencionarse los caracoles zapatistas, las políticas del buen vivir, los presupuestos participativos de Sao Paulo y el creciente movimiento por la búsqueda de la soberanía alimentaria que se está extendiendo en prácticamente todos los países con las redes alimentarias alternativas y la valorización de las dietas locales. Se trata en todos los casos de acciones de base cuyo objetivo es realizar ese derecho. Todos ellos tienen una raíz endógena y responden a la necesidad de impulsar el desarrollo local centrado en las personas, en las necesidades colectivas y en las particularidades del territorio. ¿Cuál es la importancia de estas tendencias para los conceptos emergentes en nuestras sociedades? A continuación, sólo mostraré algunas trayectorias, que, a mi juicio, se están desarrollando en torno a la gobernanza de los SIAL (Sistemas Agroalimentarios Localizados).

Algunas de esas tendencias, con visión de futuro son las siguientes:

En primer lugar, reconocer el conflicto y la lucha que se dan de manera intermitente en los territorios por el uso de los recur-

sos. Valorar la capacidad de acuerdos y de adaptación, pero impulsar las condiciones sociales que consoliden una epistemología emergente. Una nueva sociogénesis de los conceptos que ponga énfasis en la racionalidad de las relaciones con la naturaleza, que se desmarque de las formas excluyentes, puramente extractivas y destructivas de los entornos bioculturales. Desmarcarse, por ello, también de los discursos de los sistemas agroalimentarios locales que parten de una gobernanza sin conflicto, pues no generan una alternativa real y someten a los sistemas resistentes en sistemas subordinados a las cadenas de valor.

En segundo lugar, la reconstrucción del equilibrio del sistema depende de los esfuerzos de los actores socio-territoriales por construir relaciones, proximidad, confianza y solidaridad. Es decir, de aquellos que sienten una proximidad social, relacional e institucional en el territorio para preservar y enriquecer el contexto bio-cultural de la producción alimentaria y de consumidores que valoran y aprecian la diversidad, el origen y la inocuidad de alimentos locales.

En tercer lugar, la fuerte presencia de la industria alimentaria y de los supermercados ha generado resistencias en los contextos locales e impulsado la exigencia de una dieta saludable, así como formas de comercialización alternativa mediante circuitos, llamados cortos, por su procedencia de contextos geográficos cercanos y cuya característica fundamental es eliminar o reducir al máximo la intermediación. El consumo de productos del territorio tiene efectos en la salud y la conservación de la biodiversidad por la diferenciación y variedad de los productos, aunque en este último aspecto deben desarrollarse investigaciones más amplias, pues también existen evidencias en sentido contrario, por la pérdida de variedades como efecto del mercado y de las preferencias del consumidor.

En cuarto lugar, es necesario señalar que las experiencias existentes en América Latina sobre estas formas tradicionales y reactualizadas de producción y consumo autopoieticas abarcan el sistema productivo y las decisiones públicas y sociales. En términos de gobernanza, incorporan una visión sistémica y territorial de timoneo o gestión que depende, en gran medida, de los objetivos que buscan las políticas públicas alternativas y de la agenda que precede a su formulación.¹⁵

En realidad, en estas acciones territorializadas la alimentación y la resistencia de sistemas locales sustentables se convierten en flujos de ida y vuelta con otras acciones de resistencia por el agua, la tierra, los recursos comunes y la cultura; se encuentra la necesidad de afirmación, de identidad negada, de recalcar la diferenciación y la propia visión del desarrollo a escala local en contraposición con la centralización y la globalización de las élites coloniales.

EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN Y FORMULACIÓN DE CONCEPTOS

¿Cómo generar conceptos a partir de un objeto de investigación tratando de alejarse de las estructuras cognitivas dominantes se manifiestan en la reproducción de la otredad, la dominación y el colonialismo que nos conducen a la pereza en el análisis y la reflexión?

¹⁵ Un ejemplo muy conocido de políticas públicas alternativas son los presupuestos participativos surgidos en la ciudad de São Paulo. Véase Jenna Schroedel, “El desarrollo de presupuestos participativos en América del Sur”, en *CitizenLab*, 27 de febrero, 2020. En <https://www.citizenlab.co/blog/sin-categorizar/el-desarrollo-de-presupuestos-participativos-en-america-del-sur/?lang=es>.

A continuación, presento reflexiones generales que se han derivado de experiencias empíricas de investigación emprendidas en la última década y que han sido apoyadas por diversas fuentes entre las que destacan la UNAM, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT). Dichos proyectos cristalizaron en el más reciente, llevado a cabo entre 2016 y marzo de 2020.¹⁶ El objetivo general de esa línea de investigación ha sido estudiar los Sistemas Agroalimentarios Locales, tanto desde un punto de vista teórico como empírico con estudios de caso y acompañamiento a diversos actores en los diagnósticos e implementación de alternativas.

Para llevar a cabo nuestros estudios, estábamos convencidos de que no podríamos referirnos a los conceptos emergentes, si no tenemos en cuenta que el redescubrimiento de los sistemas agroalimentarios locales, que hace más de una década formaron un campo de conocimiento que se inscribe en la economía substantiva, que según Polanyi consiste en invertir la relación del mercado autonomizado, que ha subordinado a la sociedad, para colocar la reciprocidad y la redistribución en el centro de las relaciones sociales.¹⁷

En este sentido, es interesante abordar tres ejemplos de conceptos construidos en los campos de la investigación sobre los que reflexionaremos brevemente: el primero es el de la co-construcción de alternativas tecnológicas; el segundo es el de la resistencia política y el tercero es el de la reconstrucción del mercado sobre la base de la proximidad a diversas escalas

¹⁶ Proyecto PAPIIT IT300113 De los Sistemas Agroalimentarios Localizados a las políticas de desarrollo territorial. Una propuesta desde la gobernanza. 2013-2015.

Proyecto PAPIIT IN303117 Gobernanza y desarrollo territorial. El papel de las políticas públicas. Un estudio comparativo. 2016-2019

¹⁷ Karl Polanyi, *op. cit.*, p. 95.

1) Co-creación tecnológica

El primer caso se refiere a una investigación desarrollada entre 2013 y 2015 en el municipio de San Miguel Xochitecatitla, en el estado de Tlaxcala caracterizado por la producción de hortalizas. En este pequeño municipio, Don Lino y su hijo Miguel, limitados por el minifundismo, la intermediación y los escasos apoyos, se decidieron a impulsar la agricultura de invernadero, pero aceptaron muy parcialmente los apoyos que les ofrecían el gobierno federal y el estatal. Decidieron por su cuenta, diseñar, probar y adaptar invernaderos con una tecnología propia y que fueran adecuados al territorio. Los invernaderos funcionaron y se les demandaron en otras zonas de Tlaxcala y Puebla. Su característica distintiva es que se trataban de artefactos que respondieron a las necesidades de los pequeños productores. El proceso de co-creación del conocimiento, sin embargo, vino en 2014 y 2015, cuando Miguel pidió apoyo al grupo de investigación para diseñar e instalar una planta de auto-enfriamiento, es decir, con energía solar y eólica, que permitiera bajar la temperatura a las hortalizas recién cosechadas, con el objetivo de retener un poco más de valor frente a los intermediarios quienes, a decir de Miguel, se aprovechan de la necesidad imperiosa que tienen los productores de vender cuanto antes el producto. En este caso, Miguel tenía una idea muy clara de las características de la bodega, de su sistema de enfriamiento y de sus dimensiones. Los conocimientos de don Lino y Miguel fueron muy importantes para que se integrara un equipo multidisciplinario que acompañó a los productores en el diseño de la bodega. En este caso de generación de una tecnología que partió de las propias ideas de los productores y de su conocimiento del territorio y el mercado.

2) Resistencia

Desde 2009 empezamos a trabajar en el municipio de Tlalnepantla, Morelos caracterizado por una rápida reconversión de los cultivos tradicionales de cereales y frutas por el nopal entonces con un mercado muy amplio y buenos precios en la Ciudad de México y en los mercados especializados de Los Ángeles y Chicago. Una parte de los productores se había opuesto a la instalación de una agroindustria del nopal, impulsada por capitales españoles, porque consideraban que vendría a poner en peligro su producción, pagaría precios muy bajos y les quitaría poder de decisión sobre la comercialización del producto. El conflicto se había agudizado por la violación a los usos y costumbres en el nombramiento de las autoridades municipales, al imponer a un candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) sin respetar la asamblea de comunitarios. El enfrentamiento llegó a la violencia y la intervención de la policía con el resultado trágico de un comunitario muerto y órdenes de aprehensión contra los líderes. Como producto de movilizaciones nacionales e internacionales, los comuneros en rebeldía consiguieron que se retirara el nombramiento del presidente municipal priista y se respetara la decisión de la asamblea. La reconstrucción de los acuerdos comunitarios dio lugar a una exclusión de los productores que habían apoyado al presidente priista y a la formación, por otro lado, de por lo menos 5 asociaciones de productores que impulsaron la construcción de una planta de acopio, la toma de una parte del Mercado de Frutas y Hortalizas en la Central de Abastos de la Ciudad de México (CEDA) y algunos otros proyectos productivos. Esta resistencia fue importante para preservar la vida comunitaria y afirmar el control sobre los canales de acopio, transformación y comercialización. No obstante,

produjo también divisiones y conflictos que deben ser considerados como parte de las categorías críticas para el análisis de los movimientos sociales y las alternativas de desarrollo, en el sentido de que los movimientos de resistencia también pueden dar lugar a la exclusión de una parte de las comunidades que pueden inclinarse más hacia los mecanismos de compensación que ofrece el poder.

3) La reconstrucción social del mercado

El estudio de los circuitos cortos agroalimentarios es crucial para entender cómo se generan conceptos relacionados con la sociabilidad, el gusto y el reconocimiento de los actores en una sociedad local. Estos circuitos tienen su origen en una serie de acciones colectivas, originadas en el Japón de los años sesenta y que se han extendido a lo largo del mundo, llamadas agricultura apoyada por la comunidad. El objetivo de estos mercados es ofrecer productos sanos y elaborados con procesos agroecológicos a los consumidores urbanos preocupados por las crisis alimentarias concomitantes al sistema industrial, así como por las componentes químicas y la mayor parte desconocidas, de los alimentos industrializados.

Los resultados de este tipo de mercados es reestablecer el gusto por los alimentos con calidad territorial, disminuir o eliminar el intermediarismo, que es común en la producción y comercialización de alimentos, y fortalecer las relaciones de confianza entre productor-productor y consumidor sobre la calidad agroecológica y el origen de los alimentos. En el último de los proyectos de investigación ya mencionados, se llevó a cabo una investigación entre los meses de mayo y octubre de 2019 en 10 mercados que cumplían los requisitos de proximidad geográfica, pequeña producción agroecológica y autogestión de los mercados. Fue posible observar

y constatar que la reconstrucción de las relaciones sociales en los mercados, distintas a las relaciones impersonales de los canales modernos de comercialización, se dan con base en la proximidad, no sólo de carácter geográfico, lo que es importante no sólo para disminuir la huella de carbono, sino de manera fundamental en la construcción de instituciones como las certificaciones participativas en las que intervienen los actores del mercado para asegurar el origen territorial y los atributos agroecológicos de los productos; la proximidad relacional, al fomentar la interacción social; y finalmente, la proximidad cultural al procrear identidades de productores y consumidores y el reconocimiento de la importancia de las dietas locales.

En suma, a partir de las experiencias teóricas y empíricas de investigación es posible plantear campos epistemológicos basados en nuevos conceptos como colaboración y co-creación de tecnologías de carácter endógeno, la resistencia y la construcción social del mercado por medio de la proximidad de todo tipo entre productores peri-urbanos y consumidores. Ciertamente en una reflexión sobre los sistemas complejos, aún quedan por resolver muchos problemas como la gobernanza de los ambientes y la generalización y difusión. Esto es parte de mecanismos de imaginación y de visión de futuro en el uso crítico de los conceptos.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha planteado la pregunta sobre el origen de campos epistémicos que no sólo se refieren a la teoría del conocimiento, sino cómo este conocimiento se transforma en reglas y normas, escritas y no escritas, que apuntalan a la naturalización de acciones y normas de discriminación, dominio y exclusión que

consolidan las estructuras de la desigualdad. La formación de conceptos y epistemes alternativas han surgido de la resistencia o adaptación de lo local frente a las grandes olas de la modernización que han configurado al mundo desde hace más de cinco siglos. En este caso, se ha planteado que una alternativa de reconocimiento de esas epistemes ignoradas, pero resilientes adquieren un significado en los sistemas agroalimentarios unidos a la salud y el cuidado ambiental. Esto es particularmente importante porque la alimentación impuesta por los sistemas globalizados ha mostrado su relación con el descuido de la salud y de la naturaleza cuyo resultado más notable es la aparición y desarrollo de pandemias. La lucha actual se distingue por encontrar marcos epistémicos que permitan una relación comprensiva con la naturaleza, el desarrollo de las capacidades de elegir y de las potencialidades humanas en los contextos territoriales.

Un ejemplo de cómo se ha transitado de la investigación empírica o de la realidad a los conceptos y de éstos a aquélla han sido investigaciones puntuales que ofrecen elementos de reflexión y diálogo. Conceptos alternativos como co-creación, resistencia y reconstrucción social del mercado y las relaciones de proximidad, son apenas ejemplos modestos que merecen la continuidad mediante la formulación de investigaciones interdisciplinarias más amplias y consistentes que las aquí expuestas.

REFERENCIAS

Boisier, Sergio, “Bioregionalismo: una ventana hacia el desarrollo territorial endógeno y sustentable”, en *TERRA: Revista de Desarrollo Local*, núm., 1, 2015, pp. 42-66.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “La ineficiencia de la desigualdad”, en *Trigésimo séptimo período de sesiones de la Cepal*, Santiago, 2018.
- _____, “Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados”, en *Metodologías de la Cepal*, núm. 2, Santiago, 2018.
- Escobar, Arturo, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o Postdesarrollo?”, en Edgardo Lander [coord.], *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 113-143.
- Fligstein, Neil, “Social Skill and the Theory of Fields”, en *Sociological Theory*, vol. 19, núm. 2, 2001, pp. 105-125.
- González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, Clacso, 2006.
- Maturana, Humberto R. y Francisco J. Varela, *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*, Santiago de Chile, Editorial Debate, 1990 (Serie de Ciencia).
- Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, 2ª ed., México, FCE, 2006.
- Sanz, Javier y José Muchnik, “Geographies of origin and proximity: approaches to local agro-food systems”, en *Culture & History Digital Journal*, vol. 5, núm. 1, 2016. En <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.002>.
- Schroedel, Jenna, “El desarrollo de presupuestos participativos en América del Sur”, en *CitizenLab*, 27 de febrero, 2020. En <https://www.citizenlab.co/blog/sin-categorizar/el-desarrollo-de-presupuestos-participativos-en-america-del-sur/?lang=es>.
- Swinburn, Boyd A. *et al.*, “The global syndemic of obesity, undernutrition, and climate change: *The Lancet Commission*

Report”, en *The Lancet*, vol. 393, núm. 10173, 27 de enero, 2019, pp. 791-846. En [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8).

Torres Salcido, Gerardo, “Los intelectuales finiseculares del XIX. Una modernización conservadora”, en *Sociológica*, vol. 8, núm. 21, 1993, pp. 149-173.

____ [coord.], *Territorios en Movimiento. Sistemas Agroalimentarios Localizados, Innovación y Gobernanza*, México, Bonilla Artigas/CIALC-UNAM, 2016.

Zemelman, Hugo, “Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico”, en Johannes Maerk y Magaly Cabrolié [coords.], *¿Existe una epistemología latinoamericana? Construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe*, México, Universidad de Quintana Roo/Plaza y Valdés, 1999, pp. 11-27.

____, *De la Historia a la Política. La experiencia de América Latina*, 3ª ed., México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, 2001.